

NOTAS

LA HISTORIA DE LA CIENCIA EN ARGENTINA EN EL ÚLTIMO CUARTO DE SIGLO

NICOLÁS BABINI

Asociación Biblioteca José Babini

MIGUEL DE ASÚA

CONICET-Universidad Nacional de San Martín

La constitución de la historia de la ciencia en Argentina

En sus manifestaciones tempranas, que coinciden con el período que media entre ambas guerras mundiales¹, la historia de la ciencia fue cultivada en dos niveles. En primer lugar, científicos destacados comenzaron a ver en los materiales de historia de la ciencia un modo de difundir sus disciplinas (lo que hoy se llama «divulgación científica» y en ese entonces se conocía entre nosotros como «popularización» de la ciencia). El enfoque utilizado es el que aún hoy en día campea en los trabajos de tema histórico de los científicos en actividad: un tratamiento encomiástico de los grandes científicos de la antigüedad y una lectura «presentista», no propiamente histórica, de la marcha del conocimiento científico. El esfuerzo más consistente en este sentido es el representado por la colección de monografías, con muy diferentes niveles de calidad, titulada *La evolución de las ciencias en la República Argentina. 1872-1922*, que publicó la Sociedad Científica Argentina, una entidad que jugó un papel importante en la promoción de la ciencia en nuestro país durante las últimas décadas del siglo XIX².

Por otra parte, durante la década de 1930 hubo algunas cátedras universitarias dedicadas a la enseñanza de la historia de la ciencia y la propia historia de la ciencia comenzó a experimentar cierto auge debido, principalmente, a la presencia de estudiosos europeos³. En 1933 se constituyó el Grupo Argentino de Historia de la Ciencia, que fue fundado por el matemático español Julio Rey Pastor (1888-1962) y el químico industrial italiano Umberto Giulio Paoli (1876-1953). Quizá la principal acción de este grupo fue iniciar las gestiones para facilitar la instalación en Argentina del historiador de la ciencia italiano Aldo Mieli (1879-1950), entonces creador y organizador de la Académie Internationale d'Histoire des Sciences, con sede en París⁴. La llegada de Mieli y su importante biblioteca marca un hito importante en el desarrollo de la historia de la ciencia en el Río de la Plata. En 1939 se lo designó

Director del Instituto de Historia y Filosofía de la Ciencia, que había sido creado el año anterior en la Universidad Nacional del Litoral, con sede en la ciudad de Santa Fe. Allí Mieli alcanzó a publicar varios números de *Archeion* hasta que, en 1943, la Universidad perdió su autonomía y el interventor designado por el gobierno militar suprimió el Instituto⁵.

La presencia de Mieli en el país posibilitó que algunos argentinos se interesaran más seriamente por la historia de la ciencia, y que el matemático José Babini (1897-1984) se formara como historiador profesional de la ciencia, constituyéndose de este modo el «transplante» disciplinar. Entre 1943 y 1955, cuando se inició la reorganización de la Universidad de Buenos Aires, la universidades dejaron de acoger la historia de la ciencia. Quienes habían sido, hasta entonces, sus propulsores se ocuparon de escribir sobre ella y de traducir y editar obras, clásicas y actuales, de historia de la ciencia. Así, la próspera industria editorial argentina de la década de 1940 generó una pequeña explosión bibliográfica, colocando en los estantes de las bibliotecas una interesante oferta de estudios y varias colecciones de fuentes en traducciones cuidadas, que aún hoy se utilizan con provecho. Varias editoriales importantes lideraron este fenómeno, al que se debe la publicación de los doce volúmenes de una historia universal de la ciencia: el *Panorama* comenzado por Mieli y concluido por Babini y el historiador húngaro Desiderio Papp (1895-1994)⁶.

La reorganización universitaria de 1955 hizo que gran parte de esa corriente de publicaciones se volcara a la propia editorial universitaria y que volvieran las cátedras consagradas a la historia de la ciencia⁷. La importancia que iba cobrando la disciplina se puso en evidencia con la creación del Instituto de Historia de la Ciencia de la Universidad de Buenos Aires, como dependencia centralizada, dependiente del Rectorado. Este Instituto, que comenzó a funcionar en 1966, no pudo sobrevivir a una nueva intervención decretada ese mismo año, que lo suprimió.

En la década siguiente (1966-1977), que precedió al período objeto de este artículo, y pese a las condiciones adversas creadas por la política gubernamental, pueden señalarse algunos hitos interesantes. En primer lugar, la acogida que brindó a la historia de la ciencia una nueva editorial, Centro Editor de América Latina, que publicó varias obras traducidas e inició, pero no pudo concluir, una nueva historia universal de la ciencia, que quedó inconclusa.

Son también de este período los dos primeros Congresos Argentinos de Historia de la Ciencia. Las Actas del primero se publicaron⁸, pero los trabajos presentados en el segundo permanecieron inéditos, lo que revela la crisis que estaba atravesando la especialidad⁹.

El último cuarto de siglo

La situación a comienzos del período en estudio se refleja en lo ocurrido con las publicaciones de José Babini. Las dos historias generales que publicó, la *Historia de la*

Medicina de 1980 y la segunda edición, de 1984, de la *Historia de la Matemática* (que había publicado con Rey Pastor en 1952), aparecieron en España. Dos artículos que dedicó a Aldo Mieli se publicaron en Italia. La publicación de la única obra que editaba en la Argentina, una *Historia universal de la ciencia y la técnica* que estaría compuesta de 66 fascículos encuadernables, quedó inconclusa, apenas iniciada, en 1977.

En contraste con esas penurias, aparecieron las primeras manifestaciones del modo cómo se desenvolvería en adelante la historia de la ciencia. En 1981 se creó la Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano (FEPAI), que realizó Jornadas bienales sobre el pensamiento científico argentino y latinoamericano a partir de 1982¹⁰. La historia de la ciencia figuró también, aunque escasamente representada, en varias de las reuniones centradas en temas epistemológicos que se celebraron en la década de 1990¹¹.

En 1994 tuvo lugar el III Congreso Argentino de Historia de la Ciencia y de la Técnica, organizado por la Sociedad Científica Argentina con el apoyo de la Asociación Biblioteca José Babini, que había sido fundada en 1988 para recibir y abrir al público estudioso la biblioteca que había pertenecido al historiador fallecido en 1984¹².

En 1999 se realizaron en la Universidad de San Andrés (Provincia de Buenos Aires) las «Jornadas Internacionales sobre la historia de la ciencia en la Argentina entre los siglos XIX y XX», cuyas presentaciones fueron publicadas¹³. Más recientemente (desde el año 2001) la Sección de Historia de la Ciencia del Centro de Estudios Filosóficos de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires comenzó a organizar encuentros anuales sobre historia de la ciencia en la Argentina.

Actualmente la historia de la ciencia se dicta en varias universidades, en general como asignatura de postgrado. La tradición más consistente debe ubicarse, quizás, en la vieja cátedra de Historia de la Medicina de la Universidad de Buenos Aires (actual Departamento de Sociología Médica), que durante muchos años dictó cursos de historia de la ciencia. En la misma Universidad existen cátedras de la materia en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, en la de Filosofía y Letras (hay dos) y en el Centro de Estudios Avanzados. La mayoría de las recientemente creadas universidades nacionales del conurbano bonaerense (San Martín, Quilmes, Tres de Febrero, Lanús) tienen cátedras de historia de la ciencia que, en general, están asociadas a programas de postgrado sobre política científica, filosofía de la ciencia y sociología de la ciencia. También se enseña en algunas universidades privadas, como la Universidad Torcuato Di Tella y en algunas universidades nacionales del interior del país.

Contrariamente a lo ocurrido en las tres décadas precedentes, a partir de 1977 la actividad editorial relacionada con historia de la ciencia puede considerarse casi inexistente. Las contribuciones de autores argentinos fueron escasas y las traducciones de obras clásicas y actuales volvieron a provenir de España, como antes de la Guerra Civil española.

En cuanto a publicaciones seriadas, aparte de las actas de las reuniones mencionadas anteriormente, hay varias revistas que incluyen, esporádicamente, artículos relacionados con historia de la ciencia que, en general, no han llegado siquiera a convertirse en secciones fijas de esas publicaciones. Es el caso de revistas universitarias, como *Redes*, *Estudios Sociales y Educación en Ciencias*, o de divulgación, como *Ciencia Hoy y Ciencia e Investigación*⁴. El tema suele aparecer también en historias generales de la Argentina, que comienzan a abundar, en forma de capítulos aislados, como ya había ocurrido en la que publicó, entre 1936 y 1950, la Academia Nacional de la Historia. Señalemos que, a principios del período, comenzó a aparecer, en la revista de cultura general *Criterio*, una serie de artículos que marcan el inicio de los estudios sobre historia social de la ciencia en nuestro país, enfoque que en la actualidad goza del favor de los investigadores. Con *Saber y Tiempo*, que publicó desde 1996 la Asociación Biblioteca José Babini y lo hace la Universidad Nacional de General San Martín desde 2002, apareció la primera publicación argentina dedicada exclusivamente a historia de la ciencia y de la técnica.

Conclusiones

Además de las dificultades propias de la disciplina, el cultivo de la historia de la ciencia enfrenta, en la Argentina, los efectos de algunos factores negativos, propios del país. La historia de la ciencia exige, por su propia naturaleza, conocimientos de la ciencia que se estudia y de las épocas que se tratan. Esta característica peculiar marca una condición que a muchos les resulta difícil de cumplir. Si a ello se agregan las exigencias del recurso imprescindible a las fuentes y del rigor propio de una disciplina que se pretende científica, se comprende que en muchos casos se prefiera el camino más fácil de las investigaciones que, además de estar de moda y ser «políticamente correctas», se agotan en la lectura comentada de textos contemporáneos y accesibles. Quienes recién se inician en la historia de la ciencia deben ser capaces, además, de resistir la tentación de las ofertas que asedian actualmente a los estudios históricos desde los flancos filosóficos y sociológicos, que suelen ser pródigas en publicaciones, cátedras y subsidios.

Quienes logran sortear esos obstáculos enfrentan además, en la Argentina, cierta falta de preocupación por la investigación científica, en general, que se ve así privada, en muchos casos, del aliento y aun de los medios necesarios para su materialización. Este desinterés se manifiesta no sólo en el sector gubernamental sino también en las empresas privadas que más podrían beneficiarse con esa labor de investigación.

Si no son dignas de apoyo las ciencias cuyas aplicaciones constituyen ya el fundamento de actividades esenciales, menos cabe esperar que la historia de la ciencia, de nula aplicación práctica, sea materia de partidas presupuestarias o de subsidios privados. Es sintomático que, en su larga existencia de casi medio siglo, una entidad rectora como el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas apenas haya dado muestras

de interés en una sola oportunidad cuando, hace más de diez años, además de subsidiar una investigación (que se refería al primer Presidente del Consejo), otorgó premios a trabajos relacionados con historia de la ciencia e historia de la técnica, iniciativa que no se repitió. A pesar de las cátedras que existen, la investigación en historia de la ciencia no ha encontrado todavía refugio seguro en ninguna de las universidades, que en la Argentina serían su ámbito natural.

La existencia precaria del Grupo Argentino de Historia de la Ciencia podría señalarse como otra evidencia de la situación que atravesó la especialidad, aunque es posible que una vinculación con otras organizaciones internacionales, además de la Académie de París, le hubiera resultado más beneficiosa y efectiva, dado que es actualmente el circuito de habla inglesa el que mayor vigor exhibe en cuanto a calidad y cantidad de producción.

Merece señalarse, sin embargo, que a pesar del ámbito poco favorable, de la falta de estímulos y de las crecientes dificultades económicas, está apareciendo un número de jóvenes investigadores que permite alentar cierto optimismo.

En síntesis, la historia de la ciencia del último cuarto de siglo argentino, después de atravesar un largo período de ostracismo académico, comienza a manifestar signos de una posible recuperación, que por el momento son aislados y esporádicos, pero podrían perdurar y crecer si se les ofreciera la estabilidad y la continuidad que faltaron hasta ahora.

Tradicionalmente, en sus mejores momentos, las universidades fueron sede preferente de la investigación científica en la Argentina. Esa tradición apenas se conserva en las viejas universidades, muy golpeadas por las vicisitudes políticas que sufrió, y sufre, la Argentina. Sin descartar que puedan experimentar una renovación interna, parece más probable que sean las universidades más recientes las que ofrezcan el ámbito apropiado para un renacer de la historia de la ciencia.

Precisamente en el año 2002, que cierra el período que tratamos, se creó el primer centro de investigación universitario dedicado a la historia de la ciencia, desde el intento fallido de 1966. Podría ser un augurio promisorio del próximo cuarto de siglo de la historia de la ciencia en la Argentina.

NOTAS

1. El tema de la historia de la ciencia en la Argentina de entreguerras ha sido tratado en [MENDOZA & ASÚA, 2002].
2. Las monografías de la Sociedad Científica Argentina, que aparecieron entre 1923 y 1925, trataban temas de matemática, física, química, astronomía, meteorología, mineralogía y geología, e higiene pública y obras sanitarias. Entre 1966 y 1992 se publicó una nueva colección, con el título de *Evolución de las ciencias en la*

República Argentina. 1922-1972, que además de matemática, ciencias físicas y ciencias biológicas, incluyó monografías sobre antropología y cibernética.

3. Desde 1927 hubo una cátedra de Epistemología e Historia de la Ciencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, a cargo del filósofo Alfredo Franceschi (n. 1891), a quien sucedió Julio Rey Pastor en 1934. Hacia esa misma época se creó, en la Facultad de Química Industrial y Agrícola de la Universidad Nacional del Litoral, la cátedra de Historia y Metodología de las Ciencias; la parte metodológica estaba a cargo del químico Horacio Damianovich (1883-1959) y distintos profesores, como José Babini en el caso de matemática, dictaban la historia de la disciplina respectiva. Desde 1928 el historiador Alberto Palcos (1894-1965) dictó *Teoría e Historia de la Ciencia* en la Universidad Nacional de La Plata.
4. El Grupo Argentino de Historia de la Ciencia se constituyó como filial de la Académie Internationale d'Histoire des Sciences, que había sido fundada en 1928.
5. *Archeion* tenía veinte años de existencia, primero en Roma y luego en París, cuando Mieli debió abandonar Europa. En Santa Fe aparecieron, entre 1940 y 1943, cuatro volúmenes. La revista reapareció en París, en 1947, con el auspicio de Unesco y con el título de *Archives Internationales d'Histoire des Sciences*. Durante las cuatro décadas siguientes a la desaparición del *Archeion* argentino, no hubo en América Latina otra publicación especializada en historia de la ciencia, hasta la aparición, en 1984, de *Quiipu*, como órgano de la Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología.
6. La *Biblioteca de Teoría e Historia de la Ciencia* de la Editorial Losada publicó, esporádicamente, obras de autores clásicos, como Galileo, D'Alembert y Herder, y de varios contemporáneos, entre ellas una *Historia de la Ciencia* de Sherwood Taylor, en 1945. En la colección *Filosofía e Historia de la Ciencia* de Espasa-Calpe Arg., que dirigió Rey Pastor, además de las de numerosos autores contemporáneos, aparecieron obras de Berkeley, Cournot, Descartes, Grassman, Humboldt, Laplace, Le Dantec y Mach. El *Panorama general de historia de la ciencia*, de Mieli, se publicó entre 1952 y 1961. La Editorial Emecé, en una colección dirigida por Juan M. Muñoz, Eduardo Braun Menéndez y el futuro premio Nobel Luis Federico Leloir, sacó a la luz una magnífica serie de fuentes que incluía obras de Harvey, Bernard, Pasteur, Spallanzani, Jenner, Mendel, Faraday y Newton. Merecen citarse, así mismo, los tres tomos de la *Historia de la cultura científica* que publicó, con el sello de Ediar, el matemático español Francisco Vera (1888-1967).
7. Entre los libros editados por la Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba), figuran *Seis alas*, de George Sarton, y su *Historia de la ciencia*, en cuatro tomos, además de la serie *Los fundamentales* con obras de Copérnico, Galileo, Arquímedes, Volta, Faraday, Dalton, Avogadro, Ampère y la polémica Leibniz-Newton sobre el cálculo infinitesimal. En 1963 publicó *La ciencia en la Argentina*, de José Babini, que sigue siendo el principal panorama histórico aparecido hasta la actualidad (fue reeditado por Ediciones Solar en 1986, como *Historia de la ciencia en la Argentina*).

8. El primer Congreso Argentino de Historia de la Ciencia se celebró en Córdoba en 1969, en conmemoración del centenario de la creación de la Academia Nacional de Ciencias de esa ciudad. Los temas relacionados con personalidades y con medicina representaron, en conjunto y por partes casi iguales, más de dos tercios del total de los 108 trabajos presentados. Los trabajos, discursos y resoluciones del Congreso aparecieron como Tomos XLVIII (1970) y XLIX (1972) del *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias* (Córdoba).
9. El segundo Congreso Argentino de Historia de la Ciencia tuvo lugar en Buenos Aires en 1972, como parte de los actos conmemorativos del centenario de la fundación de la Sociedad Científica Argentina. Estuvo consagrado, principalmente, a historia de instituciones (que ocuparon 48 trabajos de los 81 presentados). Además de los originales de las contribuciones, se conserva en la Sociedad Científica Argentina una versión mecanografiada del Tomo I de una publicación que no apareció.
10. Las *Actas* de las Jornadas bienales de FEPAI incluyeron un número decreciente de trabajos entre 1984 (28 trabajos) y 1994 (11 trabajos). Cabe destacar que entre esas publicaciones figuran varios trabajos de historia de la técnica (sobre metalurgia, telecomunicaciones, tecnología rural y telescopios), disciplina que había merecido poca atención en las reuniones anteriores y no fue tema de Congresos hasta el realizado en 1994.
11. Entre esas reuniones figuran las Jornadas de Epistemología e Historia de la Ciencia que organiza el Área Lógico-Epistemológica de la Escuela de Filosofía, centro de investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Del mismo carácter fue el II Encuentro del Cono Sur que organizó, conjuntamente con la Universidade Federal de Rio Grande do Sul, Brasil, la Universidad Nacional de Quilmes. Con enfoque diferente, esta misma Universidad realizó un congreso sobre estudios sociales de la ciencia.
12. En el III Congreso Argentino de Historia de la Ciencia y de la Técnica, que se celebró en 1994, se presentaron 54 trabajos (de los cuales sólo 10 no se referían a la Argentina): 16 trataron temas generales, 11 se refirieron a personalidades, 11 a instituciones, 8 a historia de la técnica y 7 a medicina.
13. Las «Jornadas Internacionales sobre la historia de la ciencia en la Argentina entre los siglos XIX y XX», fueron organizadas por el Departamento de Humanidades de la Universidad de San Andrés (Provincia de Buenos Aires). Los trabajos presentados en esas Jornadas fueron reunidos en: M. Montserrat (comp.), *La ciencia en la Argentina entre siglos. Textos, contextos e instituciones*. Buenos Aires, Manantial, 2000.
14. *Redes. Revista de Estudios Sociales de la Ciencia* es publicación, desde 1994, del Instituto de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología de la Universidad Nacional de Quilmes (Provincia de Buenos Aires). *Estudios Sociales* es una revista semestral que publica en la ciudad de Santa Fe, desde 1991, la Universidad Nacional del Litoral. *Educación en Ciencias* es una publicación de la Escuela de Humanidades

de la Universidad Nacional de General San Martín, que aparece desde 1997. *Ciencia Hoy* es una revista de divulgación científica y tecnológica, de frecuencia bimestral, que publica en Buenos Aires la Asociación homónima, desde 1991. *Ciencia e Investigación*, órgano de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias, comenzó a publicarse en 1945.

BIBLIOGRAFÍA

- ASÚA, M. de (1997) «Morir en Buenos Aires. Los últimos años de Aldo Mieli». *Saber y Tiempo*, 3, 275-292.
- ASÚA, M. de (2000) «Isis y la historia de la ciencia en la Argentina». En: M. Montserrat (comp.) *La ciencia en la Argentina de entresiglos. Textos, contextos e instituciones*. Buenos Aires, Manantial, 241-258.
- BABINI, J. (1986) «Historia de la ciencia». En: *Historia de la ciencia en la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Solar, 254-260.
- BABINI, J. (2001) *Bio-bibliografía. 1897-1984*. Buenos Aires, Editorial Dunken.
- BABINI, N. (1997) «Congresos Argentinos de Historia de la Ciencia». *Saber y Tiempo*, 3, 355-377.
- MENDOZA, H. de & ASÚA, M. de (2002) «La historia de la ciencia en la Argentina de entreguerras». *Saber y Tiempo*, 14, 137-159.